

⊙ ⊙ ⊙

José Luis Lorenzo

in memoriam

Precisión y rapidez intelectual, asombrosa capacidad analítica para cualquier situación y sólidos conocimientos en su especialidad, además de una gran erudición, conforman el recuerdo que guardamos del arqueólogo José Luis Lorenzo Bautista, particularmente quienes trabajamos de cerca con él.

Sus habilidades le permitían emprender, con agilidad y acierto, tareas tan diversas como dirigir la conservación y la restauración en el INAH, durante los momentos decisivos de su desarrollo inicial.

“...dar al público lo que hemos aprendido de nuestro trabajo. Debemos saber cómo hacer llegar a los demás la expresión final de nuestras actividades, lo que es cosa difícil y que si no somos capaces de cumplir no tenemos razón de existir...”¹ Éstas son palabras pronunciadas por Lorenzo a propósito de la importancia de la museografía como elemento de difusión científica, y ejemplifican su interés por estos campos disciplinarios. También explican el haber iniciado, como director en 1971, el primer curso de museología en la escuela de Churubusco.

Él demostró ampliamente su capacidad de asimilación y adaptación a otras disciplinas, en el desarrollo de las reuniones internacionales de Oaxtepec sobre ecomuseos Territorio, Patrimonio, Comunidad (Sedue, 1984) y en el importante documento para el movimiento de nueva museología a nivel mundial: la *Declaratoria de Oaxtepec 1984*, donde su participación como museólogo fue en verdad enriquecedora.

Adiós, José Luis Lorenzo, y gracias.

Nota biográfica

José Luis Lorenzo fue uno de los pilares de la arqueología mexicana gracias a su formación metodológica y su enfoque social de la disciplina. Nació en Madrid en 1921 e ingresó a la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) en 1945. Participó en la restructuración del antiguo Museo de Antropología (1947), en la organización del Museo de Morelia (1948), en los Museos de Los Fuertes en Puebla (1962) y en la sala de orígenes del Museo Nacional de Antropología (1964). Durante el periodo 1953-1954 obtuvo una beca del Consejo Británico y fue discípulo de V. Gordon Childe en el Instituto de Arqueología de la Universidad de Londres. Realizó excavaciones en Dordoña, Bajos Pirineos y otras regiones de Francia.

Como profesor –entre 1954 y 1970– impartió cátedra sobre arqueología general, economía y tecnologías primitivas, métodos y técnicas arqueológicas, estratigrafía y geología del cuaternario.

Inició los programas de salvamento arqueológico tanto en la presa Presidente López Mateos (Infiernillo) en 1964 como durante las obras del Sistema de Transporte Colectivo (Metro) de esta ciudad. A principios de los setenta dirigió el Departamento de Restauración del Patrimonio Cultural, la escuela vinculada con éste y el Centro Latinoamericano de Conservación México-UNESCO, que inauguraba cursos de capacitación con la OEA. Estableció múltiples enlaces profesionales en Centro y Sudamérica: Cruxent (Venezuela), Rex González (Argentina), Reina Torres de Arauz (Panamá), Grette Mostny (Chile), entre otros. Fundó los laboratorios y apoyo académico para la arqueología, de los cuales se habla en la sección “La ciencia del objeto” en esta *Gaceta*. Falleció en México, D.F., el 23 de julio de 1996.

Coordinación de la *Gaceta*

¹ Mirambell, Lorena y José Antonio Pérez, *Homenaje a José Luis Lorenzo*, México, INAH (Científica, 188), 1989, p. 15.